

1973

Enciclopedia viva de los pueblos de Vizcaya

1973 eta 74 artean *El Correo Español* egunkariak larunbatero Bizkaiko herrietako gehigarri bat atera zuen, 56 faszikulu guztira. Lekeitio, 14.a izan zen. Hedapen handiko egunkaria zenez herritarrek herria hobeto ezagutzeko balio izan zuelakoan gaude.

PERSONAS POPULARES Y QUERIDAS



DON ISIDRO SALINAS,
el indio de la Vizcaya

Este indio de la Vizcaya... (text continues)



DON DAMIAN EGUA,
el botero de la emperatriz

Don Damian Egua... (text continues)



DON LAZARO
ACHARMENTERIA,
la voz del doctro

Don Lazaro de los Rios... (text continues)

EL PUERTO

El puerto de Lequeitio es el tercer de los grandes, con un... (text continues)



Los embarcaderos de Lequeitio... (text continues)

¿CONOCE VD. VIZCAYA?

10.000 Ptas. para presentar a quienes sepan a qué calle de LEQUEITIO corresponde esta fotografía



AL SERVICIO DE TODOS

En los centros de los municipios del valle... (text continues)

EL CORREO DE VIZCAYA



coleccionable fasciculo n.º 14

ENCICLOPEDIA VIVA DE LOS PUEBLOS DE VIZCAYA EDITADA POR LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO



LEQUEITIO

EN SU ALCALDE

NUOVO ALCANTARELLADO

La red de alcantarillado tiene la... (text continues)

APARCAMIENTO

Se va a instalar un parking de... (text continues)

PUESTOS ESCOLARES

Se han instalado en Lekeitio... (text continues)



don de... (text continues)

FALTA DE HOTELES

La falta de hoteles en Lekeitio... (text continues)

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA

Según la tradición, en el año de... (text continues)

DEVOCION POPULAR

La devoción popular en Lekeitio... (text continues)



La iglesia de Nuestra Señora de la Antigua... (text continues)



Historia de... (text continues)

LEQUEITIO

Lequeitio, nuestra encantadora villa marinera, goza de prestigio sin par y de la simpatía general.

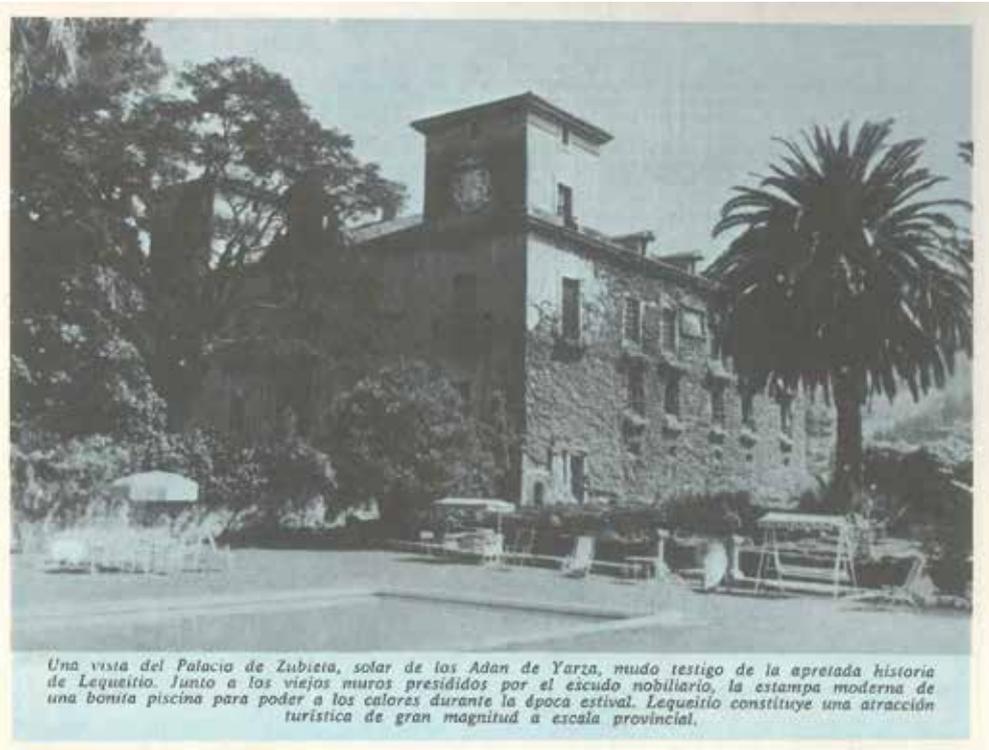
De belleza sin igual por las atrayentes cualidades otorgadas por la Naturaleza, de un lado, y notablemente enriquecida con obras ejecutadas merced al desprendimiento de sus próceres bienhechores Uribarren y Abaroa, unido al exquisito gusto de sus moradores, hacen que hoy por hoy sean su arquitectura y distribución encomiásticamente alabadas, y Lequeitio la más considerada de nuestras villas, tanto por propios como por extraños.

En su recinto vieron la luz célebres literatos euskéricos como don Resurrección María de Azkue o Eusebio de Erkiaga y músicos destacados como Zapirain (autor de la opera "Txanton Piperrri"). Sirvió también de cotidiano albergue a pintores de la talla de Ibáñez de Aldecoa, Garavilla, Solano o Tellaeché, y al poeta vasco don Eusebio, padre de don Resurrección.

Por otro lado, cuna de bravos hombres, tuvieron asiento en su demarcación dos de las familias banderizas del Medioevo: los Yarza y los Liconas, la primera de las cuales conserva aún su palacio-fortaleza de Zubieta (a orillas del Lea). Fue descendiente de la segunda, por línea materna, el glorioso fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola.

Intervinieron los lequeitianos en todos los felices acontecimientos del siglo XVI, tanto en el descubrimiento del continente americano como en la primera circunnavegación terráquea, e igualmente podríamos ver a sus hombres entre los héroes de la Reconquista hispana desde los tiempos de la conquista de Sevilla el año 1248. Dado el enorme contingente con que contribuía la villa a las acciones navales, estuvieron presentes nuestros "gizones" en todos los hechos de este tipo de épocas pretéritas, lo mismo en las campañas napolitanas del Gran Capitán que en la batalla de Trafalgar, por citar algunas de ellas.

Pueblo de vocación marinera como se ve, las dedicaciones primordiales de sus hombres fueron (y son) la pesca y la navegación. Desde aquellos pescadores de ballenas que, embarcados en frágiles chalupas, se adentraban en lo más remoto del Atlántico hasta los actuales "itxasgizones" de bajura y gran altura, no se ha perdido su afición al mar, que les sirve de vida y les proporciona el diario sustento. Y los marinos "de la mercante" siguen constituyendo



Una vista del Palacio de Zubieta, solar de los Adán de Yarza, mudo testigo de la apretada historia de Lequeitio. Junto a los viejos muros presididos por el escudo nobiliario, la estampa moderna de una bonita piscina para poder a los calores durante la época estival. Lequeitio constituye una atracción turística de gran magnitud a escala provincial.

la exclusiva profesión lequeitiana, por lo que, dejando nuestros hombres la felicidad de su hogar, se disponen a surcar los mares, al igual que sus mayores, renunciando a la vida fácil, y viviendo día y noche sobre tan seductor elemento.

FRANCISCO DE OCAMICA

LA VILLA GÓTICA

Por Manuel Basas

Gótica es la Villa de Lequeitio porque su iglesia de Santa María de la Asunción es la muestra más considerable que de tal estilo y época posee la provincia de Vizcaya, en cuya relación se hallan los templos de Santiago de Bilbao, Santa María de Güeñes y alguna portada como la de Guernica. Tanto la iglesia lequeitiana como la bilbaína están emparentadas por la ruta de la peregrinación jacobea, ruta europeizante y de transmisión de bienes espirituales y materiales. Las dos iglesias están dotadas de triforio, propio de los templos de esa ruta que son manifestación no solo de fe cristiana, sino también de prosperidad material, ya que en la Baja Edad Media del siglo XIII, mercaderes de Lequeitio frecuentaron la carrera del Norte por donde llegaron influjos artísticos flamencos y mercancías abundantes. Acreditaron entonces, y en todo tiempo, los lequeitianos, su pericia

náutica como maestros y capitanes de naos, como la acreditaron en la construcción de barcos y en la pesca de altura como fue la caza de la ballena, tal y como pregona el propio escudo de la Villa.

La antigüedad del asentamiento de población sobre esta rada, en que desemboca el río Lea (¿viene de aquí el nombre de Lea-kai-tio?...), se manifiesta en los próximos yacimientos prehistóricos de la cueva de Lumencha: industrias líticas magdalenenses, así como por los hallazgos de monedas y lucernarios romanos, que, unidos a la ramificación de algunas calzadas, pregonan una continuidad histórica que precede a los tiempos medievales en los que se desarrollaron las actividades pesqueras y mercantiles, en medio de un contorno forestal, agrícola y ganadero. Los montes de Mendaja, Olalde, Lumencha y Otoy, rodean la ensenada marítima en forma de concha con el pedúnculo de la isla de San Nicolás. Una puebla marinera se anticipó a la fundación de la Villa, puesto que la carta otorgada en Paredes de Nava por doña María Díaz de Haro el 5 de noviembre de 1325, habla ya de un Concejo preexistente así como de la iglesia matriz de Santa María, cuyos orígenes hay quien los remonta hasta la Alta Edad Media en que se fija la aparición de la imagen de Nuestra Señora de la Antigua y de la ermita a ella dedicada, primer eslabón del que deriva la

parroquia consagrada en los años ochenta del siglo XII y la reconstrucción y ampliación de doscientos años después que es el templo gótico tardío que ha llegado a nosotros, dejando aparte la moderna torre, el pórtico y otras partes.

Goticismo del retablo mayor y de otros retablos flamencos de esta iglesia, declarada monumento nacional en 1931. Goticismo de la Villa amurallada a instancia de Alfonso XI en 1334. Goticismo de arcos apuntados en las antiguas torres y casas señoriales con rasgadas aspilleras en sus muros, recuerdo de aquellas luchas banderizas de los Adán de Yarza, prebostes de la Villa y alcaldes de fuero, contra sus rivales los Licona (Martín Pérez de Licona y sus aliados los Arteaga, Abendaño y Urdaibai). Goticismo de los palacios de los Señores de Vizcaya (incluida la Señora, doña María, la fundadora del villazgo), que cedieron para el convento de las dominicas (monasterio de dueñas predicadoras, uno de los más antiguos de España y de Vizcaya). Goticismo de una Cofradía de Pescadores, bajo el patrocinio del Señor San Pedro, constituida ya en 1381. Goticismo de tradiciones como el trenzado armónico (gótico florido) del auresku, y el ancestral baile gremial de la "kaxanrranka" (sic), baile del arca, portada de los devotos pescadores en homenaje a su patrono San Pedro, simbolizado en el bailarín que danza sobre el arca.

Del señorío del navegante y tripulante lequeitano; del señorío del armador y mercader; del señorío de los viejos linajes de los Adán de Yarza, los Licona, Artieta, Guillistegui, Uribe de Apalloa, Uribarren, Abaroa, Bengolea, Mendiola, Garay-Sosoaga, Aguirre-Solarte, Leiva-Arteaga, Oxinaga, Léniz, Escalante, Aróstegui, Acha, etcétera, etc., derivan los escudos, casas, palacios y capillas que pregonan la nobleza e hidalguía de esta Villa, la cual dio almirantes y marinos a la escuadra española, descubridores que embarcaron con el propio Colón, como el contraamaestre Chachu o Echechu; escritores, políticos, eclesiásticos, banqueros, etc.

De este goticismo señorial que representan los esbeltos chapiteles de Santa María se originó en Lequeitio de mediados del XIX, descrito por Cavanilles y que acabó por ser la estación veraniega más notable de Vizcaya, el pequeño y breve Biarritz vizcaino al que acudió la propia reina Isabel II, durante cuya estancia, en setiembre de 1868, le sorprendió, aquí, su destronamiento. Corte imperial después, en nuestro siglo, tras la primera Guerra Mundial, al venir a refugiarse en Lequeitio la Emperatriz Zita de Austria, hace ahora 50 años.

Gótica Lequeitio como la ojiva de sus quillas marineras, como la punta de sus heroicos ar-

pones balleneros, como el compás de sus danzas, como su dulce vascuence, como su estilo inconfundible.

ESCUDO

Por dictamen aprobatorio de la Real Academia de la Historia y refrendada por el Jefe del Estado el 21 de marzo de 1968 sus elementos constitutivos deben disponerse así: Cortado. Cuartel primero de oro, árbol tejo, trazado de lo mismo, acostado de dos lobos pasantes y afrontados. Siniestrado de torre de su color, mazonada y aclarada de sable, de cuyas almenas salen dos figuras de reyes moros, de carnación. Bordura general de oro con la leyenda: "Reges debellavit horrenda cete subjecit terra marique potens Lequeitio", puestas en letras de gules. Al timbre corona real. La leyenda en latín significa: "Debeló a los Reyes. Aguantó los horrendos cetáceos de tierra y mar. Potente Lequeitio".

PLAYA EDERRA

Así lo proclamaba hace 116 años el diario bilbaíno "Irrurac-bat" ocupándose del veraneo en Lequeitio: "Nos aseguran que está por demás agradable y placentera la temporada de baños de Lequeitio, en donde además de ofrecer una inmejorable playa con todas las comodidades apetecibles, ofrece también una escogida reunión todas las noches en su salón consistorial, adornado completamente y con un magnífico piano.

Con motivo de hallarse en esta Villa los conocidos artistas don Francisco Cortabitarte, tenor, primer premio del Conservatorio de Madrid, y el señor Altuna, pianista compositor de gran gusto, que ha concluido su educación en París, darán un concierto a beneficio de aquella Villa en el que también tomará parte la amable señorita Amalia Garamendi".

El pianista Altuna arriba citado, es el maestro durangués que puso en pentagrama el "Guernikako-Arbola" de Iparraguirre.

También la reina Isabel II sentía inclinación por Lequeitio. El año 1868 durante su estancia allí, estuvo a punto de caer al agua al embarcar en un bote de la fragata "Zaragoza", precisamente el navío donde poco después se iba a iniciar el pronunciamiento que la destronó. Al preguntarle a la Reina si había sentido temor, respondió muy tranquila que entre tantos hombres que la rodeaban alguno la hubiese salvado.

La revolución de 1868 sorprendió a Doña Isabel veraneando en Lequeitio. Precisamente en la playa, el alcalde, bañador completo a rayas horizontales, acompañó a la Reina a tomar el primer baño dándole ceremoniosamente el brazo. Cuando el agua le cubría bastante, el alcalde campechanote le invitó a zambullirse: "Erreña, agora alza el pata y chángate".

En una Vuelta Ciclista al País Vasco (Bilbao-Vitoria- Pamploa- Roncesvalles- San Juan Pie de Puerto- Mauleon- Cambó- Bayona- Irún- San Sebastián- Ondárroa- Lequeitio- Guernica- Bilbao) "randonnée" en la que gozosamente cabalgamos en "bici" durante una semana una veintena de socios del Club Deportivo, zambulléndonos en ríos y paisajes, y siendo paisajes a la vez, ¿te acuerdas querido Aitona?; a nuestro paso por Ondárroa, nos anunciaron que la emperatriz Zita y el príncipe Otto iban a recibirnos a los expedicionarios "chirringularis" en su palacio lequeitiarra de Uribarren. Entonces, con Esteban Calle Iturrino, compañero de habitación durante la Vuelta, nos apeamos de las maquinas y nos metimos en una tasca donde Esteban improvisó este madrigal que, al llegar a Lequeitio, leyó emocionado ante la Emperatriz, rigurosamente enlutada y conmovida, y el Principito:

A la Emperatriz Zita, en nombre del Club Deportivo de Bilbao:

La noble juventud del Deportivo
Que la virtud y la belleza adora,
Pone con entusiasmo ardiente y vivo
Su corazón a vuestros pies señora.
Para la luz de vuestros claros ojos
Una mirada de ternura henchida
Y una sonrisa de sus labios rojos
para vuestra sonrisa apetecida.
Para vuestra virtud, su fe sincera;
para vuestro dolor, su puro llanto;
Para vuestro futuro, una esperanza...
Mandades majestuosa y altanera
Y ellos sabrán con entusiasmo santo
Romper por vos su luminosa lanza.

Y punto final, entonando bajito el "Anteron Txamarrotia".

CAMARÓN

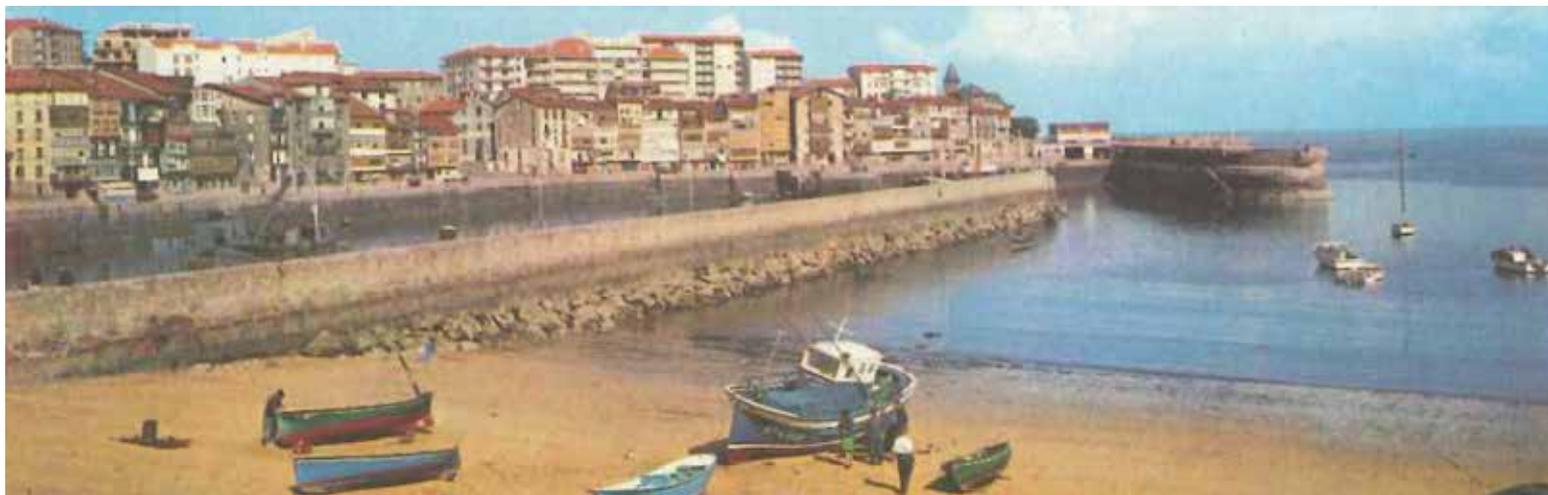
EL ESCENARIO GEOGRÁFICO Y HUMANO

Por Carmen Goicoa

SITUACIÓN Y RELIEVE

La antigua villa de Lequeitio se levanta en un escenario de gran belleza, sobre el litoral oriental de la provincia. Su superficie, 2,11 kilómetros cuadrados, la sitúa entre los núcleos más pequeños de Vizcaya pero con una gran significación, sin embargo, dentro de su historia y la de sus habitantes.

El término aparece rodeado por un arco de elevaciones menores que solo se abren en amplitud frente al mar. Al Este se encuentran la Punta de Arzabal y las montañas de Mendaja y, siguiendo en dirección Oeste, las de Olalde y Monte Otoy. En el centro, el monte Lumen-



tza, y, a su pie sobre la margen izquierda de la ría predominantemente, la Villa.

La costa, rocosa en su mayor parte, como es general en la provincia, se abre para dar paso al puerto y dos pequeñas playas. El río Lea, que nacido en el monte Oiz, viene a desembocar en el Cantábrico por Lequeitio, y el mar, con la ría y el puerto, determinan el carácter esencialmente marineramente de la población.

Frente al puerto, la isla de San Nicolás, que en otro tiempo fue convento y fuerte, es hoy recuerdo de la historia pasada.

POBLACIÓN

La población, que a comienzos del siglo apenas llegaba a los cuatro mil habitantes, fue en el Censo de 1971, de 7.003 habitantes de hecho. La evolución por décadas ha sido la siguiente:

1900	3.944
1910	4.014
1920	4.110
1930	4.127
1940	4.062
1950	4.359
1960	5.011
1970	6.981

El proceso de crecimiento fue lento desde 1900 a 1960, para acelerarse a partir de esa fecha. En aquel periodo el número de habitantes aumentó en 983, mientras lo ha hecho en 1.992 entre 1960 y 1970. Este aumento aunque lento, ha sido ininterrumpido en todo lo que va de siglo, con la sola excepción de 1935-40 en que se produjo un pequeño retroceso.

RECURSOS ECONÓMICOS

La marcha seguida por la población es una consecuencia del carácter de su economía basada

especialmente en la actividad pesquera y las industrias derivadas. El puerto de Lequeitio es el tercero de los vizcaínos por la cantidad de pesca recogida, después de Ondárroa y Bermeo. En 1971 se capturaron 3.652.528 kilos de pesca, por valor de 115.345.885 pesetas.

Cuenta también con astilleros y talleres de reparación de embarcaciones, fábricas de conservas y salazón de pescados.

La agricultura y ganadería, dada la corta extensión del término, no tienen gran importancia. Existen 235 explotaciones, todas ellas pequeñas, que se dedican a la obtención de patata y productos hortícolas, sobre todo. En 1970 las principales producciones, en hectáreas de superficie dedicadas a ellas, eran las siguientes:

Maíz	4 ha
Alubias	4 ha
Patatas	5 ha
Huerta	8 ha
Prado	20 ha
Pradera	15 ha
Plantas forrajeras	5 ha

Por cuanto se refiere a los efectivos ganaderos, estos son insignificantes y sirven solo de ayuda a la economía familiar en las casas de labranza.

Un dato muy importante a tener en cuenta sobre Lequeitio, es su gran importancia como centro veraniego, que atrae cada año a miles de visitantes durante la época estival.

SOCIEDADES CULTURALES Y RECREATIVAS

Club de Pesca del Atún
Sociedad Recreativa
Asociación de Familias
Coro infantil ITXAS-SOINUA,
del Colegio Uribe

Club Gaztedi, deportivo
Catequesis Parroquial
(con Tamborrada Infantil)
Rondalla de don Miguel Arrieta
Grupo de danzaris KAIXARRANKA
Estudiantina de don Rafael
Sociedades Gastronómicas
KALE-ARTE (de pelota mano)
KAI-ALDE y Remo
KAI-ABIYA
TXITXARRO

FIESTAS

Se celebran, con gran animación, del 1 al 8 de septiembre, en honor del Santo Patrono, San Antolín, y de Nuestra Señora de la Antigua. El día 2 es la festividad de San Antolín y el 8 la de la Virgen. Es tradicional la fiesta de los gansos que este año se ha celebrado el miércoles día 5. Ayer, día 7, se celebró San Antolín Chiqui.

Durante estos días, incluido el de hoy, la bella villa marinera ha vivido con hermandad y alegría un apretado y variado programa de festejos. Miles de veraneantes y forasteros han tenido la oportunidad de disfrutar unidos a los naturales de la localidad.

RECUERDOS DE LA ESTANCIA DE LA IMPERIAL FAMILIA AUSTRO-HÚNGARA

EL PUEBLO CON LA EMPERATRIZ

No hace mucho apareció en la prensa diaria, una vez más, la última convocatoria de subasta a efectuar, para arrendamiento del llamado "Hostal de la Emperatriz".

Su nombre no deja de evocar acontecimientos históricos de hace una cincuentena. Recordamos todavía, como la mayoría de los convecinos de cierta edad en adelante, a la Imperial

Familia Austro-Húngara en su albergue lequeitiano. Vamos a dejar volar la pluma y dedicar este espacio a aquella regia familia que, por los años veinte, de tan nobles sentimientos inundó los corazones de nuestros paisanos.

Como se sabe, había sido verdaderamente dramática la vida del emperador Carlos de Austria. Recién ascendido a los tronos de Austria y Hungría, al finalizar la Primera Guerra Mundial (1914-18), con la pérdida de la misma por los Imperios Centrales, fue desposeído de ambas coronas. Con ello comenzó su vida errante. Expulsado de Austria, pasó primeramente a Suiza, aunque fuese llamado posteriormente a Hungría por sus parciales con el fin de consolidar su trono, mas fue hecho prisionero de sus antagonistas. Pasó a Rumanía y Constantinopla para asentar decisivamente en las islas de Madeira, como definitivo destierro hasta su prematura muerte (I-IV-22). Le acompañaba la emperatriz Zita en todos estos desplazamientos, mientras sus hijos permanecían en Suiza.

Mas, aun luego del fallecimiento del emperador, no consiguió hallar su desdichada familia un adecuado sosiego. Tránsfuga contumaz por azares del destino, la infortunada emperatriz, viuda y con ocho hijos, exiliada en tierras extrañas, despojada de su patrimonio e importunada por los vencedores de la contienda pasada, no pudo hallar idónea hospitalidad en parte alguna hasta el generoso ofrecimiento de S. M. el rey Alfonso XIII (primero) que les alojó en la residencia del Pardo, y de nuestra noble villa (después), con su alcalde don Bruno Larrazábal al frente. Serían las únicas almas nobles con quienes tropezaron, y más especialmente la de nuestro alcalde que, a pesar del escaso erario de que disponía el patrimonio municipal, no tuvo inconveniente en acomodarles entre nosotros. Y, una vez aquí establecidos, rodeó nuestro pueblo a esta familia del mayor cariño, rivalizando en demostrar su afecto tanto "liorrekos" como "itxasgizonas", quienes acreditaron en todo momento su adhesión y simpatía, especialmente manifestada por la clase más humilde: la de los pescadores.

Las diligencias para proporcionarles la conveniente hospitalidad, se debieron casi exclusivamente al primer mandatario municipal: el Sr. Larrazábal. Las gestiones de don Bruno ante nuestro Gobierno y el conde de Torregrosa, cristalizaron en el sentido de que pusiera este su palacio a entera disposición de Alfonso XIII, tanto de tratarse para su uso personal como si por su mediación (caso que nos ocupa) lo fuera hecho para otra persona.

Para los gastos de acondicionamiento del palacio, etc., y enseres, dispuso el municipio un

presupuesto extraordinario de seis mil pesetas, contando con que también ayudaría la Diputación (con otro tanto al menos), como lo había hecho el pasado siglo con motivo de la estancia en esa misma mansión de la reina de España Isabel II. Empero no soplaban vientos favorables en la institución provincial, debido a matices políticos de signo adverso que no recibieron "con demasiada simpatía", el asentamiento de la familia austríaca en la villa lequeitiana y no aprobaron nuestras pretensiones, por lo que hubo que pasarlas moradas nuestro alcalde frente a los gastos que se acumulaban y de los que iba teniendo que responder personalmente.

Como se había decidido, llegaron a Lequeitio el 18 de agosto de 1922, la archiduquesa María Teresa (madre de la Emperatriz), el archiduque Otto, y cinco de sus hermanos, que temporalmente habían permanecido en Portugalete. Aparte del príncipe heredero Otto componían la familia sus hermanos Adelaida, Roberto, Félix, Carlos Ludovico, Rodolfo, Carlota e Isabel (esta de nueve meses). Para completar la lactancia mixta que seguía la pequeña infanta, previamente a su llegada, adquirió el Ayuntamiento una cabra que le surtiera de la leche necesaria. La emperatriz, con sus dos hijos menores y séquito, llegaron el día veintidós. Hasta entonces había permanecido en su provisional alojamiento del Pardo.

El recibimiento tributado por el vecindario fue, en verdad, algo maravilloso y emotivo.

Pero, no todo se redujo a la fugaz acogida momentánea. Durante toda su permanencia fueron objeto de nuestra constante atención y recibieron toda clase de miramiento por parte del vecindario. Fueron homenajeados de continuo.

Tampoco les faltó durante su estancia, la visita del monarca español o su distinguida familia, fueren la reina madre, reina, o sus hijos, que veraneaban en San Sebastián o se desplazaban de Santander, para cumplimentar a la egregia dama.

La sencillez, modestia y los signos de acendrado cristianismo de Zita y su familia cautivaban más, si cabe, al pueblo.

Acudían también nuestros huéspedes, como uno más, a las manifestaciones religiosas del pueblo, en íntima unión con el mismo. En mutua correspondencia de simpatía se celebraba misa con estipendios recogidos por suscripción popular por el alma del emperador Carlos; y la Cofradía de Pescadores, además de su contribución económica para aquella, acordaba izar la bandera hasta el mediodía, y no salir por tanto, al mar. Mas, no todo sería grato. La calidad de extrema comprensión que los nobles huéspedes produjeron en el pueblo y

el aprecio de este, llegaron al punto de que una Comisión mixta de la Cofradía de Pescadores y "liorrekos", solicitaron del conde de Torregrosa (como anfitrión), prorrogar su permiso de estancia de la Imperial Familia en su palacio, o le cediera para el año próximo (1923), claro es que, fijando en este caso sus condiciones de alquiler. Suplicaban igualmente a los austro-húngaros, el que establecieran definitivamente su residencia en nuestra villa.

Accedió en principio el de Torregrosa a lo solicitado, en tanto S. M. el rey lo considerase oportuno. Pero, dado que las continuas exigencias del conde en materia de obras (para él realizadas) habían ascendido tanto, se había establecido una desagradable polémica alcalde-conde que lamentablemente trascendió fuera de los círculos más allegados y aireada más de lo conveniente por la prensa diaria, afectó a los sentimientos de la Familia Imperial a la que hería y causaba enojo la situación creada.

Empero, vuelve a surgir lo anecdótico, o mejor grandioso: el alma hidalgo de nuestro solar. Así de pronto, el pueblo llano levantóse en defensa de una pobre ex soberana extranjera y su familia, desconocida todavía unos meses antes y arremete contra viento y marea a su favor. Pues, circulando el rumor de que apremiaba el conde a la emperatriz para que abandonase el palacio y de que hubiera fijado el plazo de 31 de enero (1923) para efectuar el desalojo, decididos a impedirlo, una comisión de vecinos amenazó al de Torregrosa con hacer peligrar su integridad física y la de la finca, caso de que siguiera instando la salida de los huéspedes; e incluso, en posterior misiva se le emplaza al 15 de enero para que abandonará definitivamente el pueblo, exigiéndole, además, para el día que saliera, la devolución de todo lo colocado en su casa (del jardinero) y el reintegro de todos los efectos llevados al Palacio, el día que lo desalojara la Familia Imperial.

No paró aquí la cosa. Otra comisión de pescadores decide también obstaculizar la salida de la familia exiliada; pero ni aquello era viable ni la solución podía ser definitiva, por lo que una comisión de la Cofradía, con su presidente Sr. Murelaga al frente, solicita y apremia al Ayuntamiento acuerde la prórroga con el conde, sea alquilándole una casa en San Sebastián, Biarritz, o comprándole si preciso fuera, el palacio de Uribarren.

Dio el conde su conformidad, prorrogando la estancia hasta el 1º de octubre, pero condicionada a que dimitiera el Sr. Larrazabal de sus cargos de alcalde y concejal, intromisión manifiesta en asuntos que solo al vecindario atañían al haber sido elegido libremente al cargo, y no se animó don Bruno a acceder a la petición,



sino en caso de que el pueblo se lo pidiera. Al no poderse conciliar ambas posturas, la delicadeza de la emperatriz la indujo (aunque lamentándolo) a dirigirse al Hotel María Cristina de San Sebastián, donde permaneció hasta el mes de junio. La despedida de nuestra villa fue muy sentida y conmovedora.

Pero, al modo de los felices epílogos de las novelas románticas, volvería a resplandecer el fausto amanecer de un risueño día, y el 23 de febrero, el conde de Urquijo, luego de unas gestiones por propia y feliz iniciativa junto al generoso desprendimiento de otros próceres vizcaínos ganados para su causa, fundaba la Asociación Uribarren de la que tomó la presidencia, y llegando a un acuerdo con el de Torregrosa, le compró el palacio poniéndolo a disposición de la ilustre familia desterrada.

De acuerdo con tan feliz acontecimiento, el día 6 de junio se reintegraba la emperatriz a nuestra villa.

Establecida definitivamente en nuestra villa pasaron con nosotros unos cuantos años, hasta que al ser derrocada la institución monárquica en 1931 y dejara S. M. el rey Alfonso XIII el territorio español, abandonaron también ellos el

país. Mas, era tanta la simpatía de que gozaban que, aún con las corrientes antimonárquicas en franca floración por aquellos días, como digno colofón a tan feliz armonía pueblo-Imperial Familia, la Corporación lequeitiana (aunque creada bajo auspicios republicanos y tanto más meritoria su acción dadas las circunstancias expuestas), no tuvo inconveniente en acordar en sesión plenaria una delicada resolución. En efecto, identificando su postura con la del vecindario del que se hacía portavoz (y pese a sus convicciones políticas), al siguiente día de ser instaurada la 2ª República española, daban nuestros representantes amable comunicación a la ex Emperatriz Zita haciéndola saber que, “no obstante el cambio de régimen, podía seguir viniendo al palacio lequeitiano, donde el pueblo seguirá reservándole el mismo respeto de siempre”, aunque la augusta dama declinó cortésmente la invitación.

LA VILLA VISTA POR SU ALCALDE

Lekeitio, villa veraniega por excelencia y cuna de notables marinos, es hoy uno de los centros de mayor interés de la provincia de Vizcaya.

Don Antonio Moral Echevarrieta, diputado provincial y alcalde de Lekeitio, nos habla de los problemas y aspiraciones que en la actualidad tiene la población

EN VERANO

(*ALKATEA BERBETAN*) —Los problemas se duplican en verano. Lekeitio tiene siete mil habitantes de hecho que llegan a diecisiete (sic) mil en la época estival. Y los domingos y días festivos se reúnen aquí más de 35.000 personas. Esta población flotante nos plantea problemas muy graves que difícilmente podemos solucionar nosotros solos. Nuestro presupuesto es muy limitado y justamente nos llega para hacer frente a las obligaciones normales. El servicio de limpieza, por ejemplo, está sobrecargado durante estos meses.

Aunque este año se nota más limpieza tanto en las calles como en las playas

—Hemos contratado el servicio de limpieza y, por otra parte, comenzamos a cobrar tasas especiales, por la recogida de basuras.

Aunque no terminan aquí los problemas. El vertedero está muy próximo al

mar y en muchas ocasiones las olas vuelven a recoger los desperdicios para depositarlos nuevamente en la playa.

—Esperamos instalar un horno crematorio con lo que podría quedar resuelto el problema. El proyecto está realizado y esperemos que sea pronta realidad.

NUEVO ALCANTARILLADO

La red de alcantarillado tiene ya bastantes años y está proyectado para las necesidades normales del casco antiguo. Y se da la curiosa paradoja de que algunos colectores de urbanización son más anchos que la red general. Lo cierto es que en Lequeitio cuando hace mucho calor huele mal y cuando llueve el agua penetra en las alcantarillas y termina saliendo por las bocas de entrada.

—El saneamiento es un problema que necesita muy urgente solución y tras de ella andamos desde hace tiempo.. Existe un proyecto cuyo costo total supera los veinte millones de pesetas y que será costado por la Administración, la Diputación y el Ayuntamiento. La principal dificultad estriba en encontrar terrenos para instalar una estación depuradora, pero hay que realizar el proyecto cuanto antes, como sea.

La solución de emergencia adoptada para evitar el atasco general de la red de saneamiento es la contratación de varios camiones de limpieza que revisan todas las alcantarillas.

APARCAMIENTO

No es tampoco pequeño el problema del aparcamiento, dada la pequeña superficie de la Villa, la tercera más pequeña en extensión de Vizcaya.

—Esperamos poner en funcionamiento una lonja para aparcamiento, pero será una solución parcial. Aunque también se está estudiando un plan general que pueda paliar el grave problema del aparcamiento, sobre todo en verano. Lo atascos en la carretera de Ondárroa podrían quizá solucionarse en parte con un nuevo acceso desde la playa de Carraspio.

PUESTOS ESCOLARES

—¿Existe el problema escolar?

—Con las ocho unidades realizadas dentro del Plan de Urgencia y las dieciséis que se han de construir inmediatamente además de las escuelas privadas, el problema escolar está solucionado. Y lo que actualmente sirve también para aulas podría convertirse en Sección delegada de Instituto. Existen por otra parte algunas inquietudes para llevar a cabo una Escuela Laboral.

—¿Conviene más industria en Lequeitio?

—Hay quienes creen que sí. Por nuestra parte debemos apoyar todo lo que sea en beneficio de la población.

FALTA DE HOTELES

Llama la atención que en una población veraniega por excelencia como Lequeitio, actualmente solo existe u hotel.

—¿Y el Hostal de la Emperatriz?

—Se hablaba de que se iba a abrir, pero a última hora parece ser que han surgido algunos inconvenientes. De todas formas, Lequeitio necesita más hoteles, sobre todo si pensamos en que es una población turística.

Ahora, en verano, los problemas se crudecen más. Después, en la paz del invierno, se continuará trabajando para que Lequeitio sea lo que se merece.

Ignacio Irizar

EL FESTEJO DE LOS “ANTZARRES”

El festejo que mayores multitudes atrae en la celebración de las fiestas patronales, es el de los “antzarres” o fiesta de los gansos. Se desarrolla en el admirable marco compuesto por el puerto abarrotado de gentío multicolor, y la bahía repleta de embarcaciones pesqueras y de recreo.

No sabemos con exactitud la data del comienzo del mismo, pues tanto en las referencias de actas concejiles revisadas como en las anotaciones de gastos examinados en nuestros archivos, no se especifica sino raramente el concreto destino de los fondos municipales, limitándose casi siempre a enumerar partidas generales o englobadas, tales como: “fiesta marinera en la dársena... tantas pesetas”.

La primera anotación concreta que encontramos especificando “gansos”, se remonta a 1818, pero estas diversiones se realizaron este año en la plaza pública de la villa. La nota dice así: “460 reales, 10 maravedises se gastó en las diversiones de los gansos que se celebró en la plaza de la villa”. Otra anotación de nueve años más tarde manifiesta su carácter marítimo al exponer que “los señores del Ayuntamiento fueron en lancha la tarde del día de San Antolín en la función de los gansos”, y otra, “55 reales, 18 maravedises importó el pellejo de vino que se dio a los hombres que corrieron los gansos en lanchas por orden de los señores del Ayuntamiento”.

No solo se organizaban gansos en las fiestas patronales, sino que también por San Pedro se establecieron alguna vez (1862).

Haciendo un inciso, hemos de manifestar la poca ayuda económica prestada hasta el momento por los organismos competentes a este

espectáculo que tanto público atrae a la Villa e incrementa notablemente los ingresos de la misma. Hasta hoy, como en las épocas antecitadas, aparte de la compra de los ánades, solo se acompaña a los festejantes con ocho litros de vino “corriente” por cada embarcación participante, en tanto que la cuantía de gastos para estos se ha centuplicado al no haber chalupas en el puerto, por lo que hay que procurárselas en los limítrofes con todas las dificultades a ello inherentes. De manga cerrada debían de ser también los Contadores del Concejo que en 1829 se oponían a los gastos originados por la corrida de los gansos que habían totalizado 159 reales y a cuya censura replicó el Ayuntamiento que “la concurrencia de gente y el consumo que del chacolí se hacía justificaban el gasto”.

Al aumentar año tras año su auge, la concurrencia de gente es tal, que aunque se toma la determinación de que su fiesta no caiga en domingo, aun así en ocasiones es imposible transitar por el puerto, y los bares, cafés y restaurantes no pueden satisfacer este día las necesidades de moradores y extraños.

Otra faceta de nuestras fiestas la ha ocupado siempre el toro. En casi todas las partidas extraordinarias de cargas municipales hay cuantías dedicadas a corridas de toros, corriéndose también las vaquillas a más de durante las fiestas patronales, cuando se quería obsequiar a personalidades que nos honraban con su visita, como cuando llegaba la Reina Isabel II, el Corregidor, etc. El correr de las vaquillas es de antigua tradición en la localidad, pues ya para 1592, según dice Cavanilles “dan una vaca para correrla en San Juan”. Es más, parece que en ocasiones las echaban de noche, según se desprende de “... una vaquilla diariamente para la diversión de la noche”, como consta en el registro 82 del Archivo Municipal y es fechada en 1815.

NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA

Según la tradición apareció en el siglo VIII, en la arena de la playa de Isunza, a unos pocos metros del pórtico de la actual basílica enredada en un espino.

Este lugar (de la presunta aparición), se halla acotado con una verja y en el centro del recinto crece un espino, que se va renovando a medida que con el transcurso del tiempo, desaparece, pudre o seca el anterior. El dicho popular es, que los pescadores la encontraron en la playa, se la llevaron depositándola en una capilla improvisada, pero por dos veces se ocultó, y la encontraban siempre en el lugar de su primera manifestación, y pensando los pescadores que la intención o deseo de la Virgen era que se la venerase en dicho árbol,

cortaron un trozo de tronco y se lo pusieron por peana, que es como en la actualidad se la venera.

Lo mismo expone D. Juan de Amiax, beneficiado de la iglesia de Viana, en su libro *Ramillete de Nuestra Señora de Codes*, impreso en 1608, en el que dice: “En un arenal del mar Océano, que ahora es cementerio de la iglesia parroquial de Lequeitio, se apareció la imagen de Nuestra Señora de la Antigua sobre un espino”.

Un detenido estudio de la talla lo hace el P. Lizarralde en su obra *Andra-Mari*. En el dice: “Sacamos la impresión de que es una obra escultórica románico-bizantina perteneciente al siglo XII”.

También fue examinada por D. Juan José de Lecanda, del cual reproducimos los siguientes párrafos: “La historia religiosa de Vizcaya tiene en la basílica lequeitiana una página remarkable en la arraigada devoción a María Santísima, que de muchos siglos atrás se ha consolidado... Se dice que ante el altar dedicado a Ella, se hacía una de las estaciones dedicadas de la rogativa de peregrinos incontables que, en interminable procesión, recorrían en la Edad Media, el largo camino que separa Roma, Compostela y Jerusalén y que San Vicente Ferrer, en sus correrías apostólicas por toda Europa, no dejó de hacer esta importante estación señalada por la piedad de las gentes, y que estableció en su visita, la costumbre de rezo público del rosario dominicano diariamente ante la dicha imagen.

Al examinarla la impresión recibida fue la de que no envuelve en su traza y modelado nada que contrarie la creencia de asignarla una antigüedad muy remota. En efecto, no hay en ella ese rasgueo característico de la escultura mariana del siglo XII, ni del XIV, ni del XV; luego es admisible asignarla mayor antigüedad...”.

Hasta la Semana Santa del año 1959, estaba la talla recubierta por una tela verde, de hilo engomado. En esta cuaresma, aprovechando el que las imágenes de los altares estaban ocultas, tuvimos el honor de transportar la imagen a casa del escultor bilbaíno Sr. Larrea, para que procediera a su restauración. Al quitar la tela engomada, quedaron a la vista los pliegues y formas de su magnífico arte; se le inyectó líquido antiséptico por los orificios ya comenzados a roer por la polilla, quedando la imagen en disposición de ser admirada, sin las diferentes vestiduras donadas por la piedad de las gentes, por costumbre popular.

La corona, tanto de la Madre como la del Hijo, originariamente de madera, fueron asestadas en su tiempo, para serles colocadas las metálicas. Asimismo le cortaron la mano, para que no abultara en la zona correspondiente a

los vestidos exteriores. Se subsanó en la restauración, haciéndole una nueva mano que se incorpora a la talla, únicamente cuando se la presenta vestida.

El título de Antigua, no suena hasta el siglo XVI. El primer escrito con tal denominación data del año 1502, en que al referirse a esta imagen se le llama “la antigua” en contraposición a “la nueva”, refiriéndose a la imagen sedente que fue esculpida a imitación de la anterior y colocada en el retablo central, donde se halla en la actualidad. Fue titular de la primitiva iglesia, la quemada, y al hacer el magnífico retablo de la actual basílica, no armonizaba en el conjunto artístico, por lo que se la postergó al altar del lado del evangelio. Refiriéndonos a su denominación, trasladamos la sugerencia del sacerdote D. José de Inchusagarri que la hacemos nuestra, según la cual, no nos parece la designación de “la Antigua” con que la conocemos demasiado oportuna. La advocación de Antigua, se halla repetida en Orduña, Ondárroa, etc., y no particulariza la localidad de referencia. Más en consonancia con la realidad se hallaría el nombrarla Nuestra Señora de Lekeitio (Lekeitio'ko Ama o Andra Mari) en línea con las de Iciar, Begoña, Estibáiz, Izaskun, etc., o con las de nombradía internacional como la de Lourdes, Fátima, etc.

DEVOCIÓN POPULAR

La devoción lequeitiana hacia la Virgen de la Antigua, ha sido grandísima a través de los siglos precedentes y aún va superándose en la actualidad. Esta se aprecia más en los momentos de peligro, necesidades y adversidades.

De los testimonios escritos que conserva la cofradía de Nuestra Señora, entresacamos: “Por septiembre de 1718, se supo en la Villa que los piratas, después de causar muertes y latrocinios en Bermeo, venían hacia Lequeitio para causar daños, por lo que se comenzó una novena, y sin más, el día 13, humilde y pacíficamente regresaron de mitad de camino sin causa justificada. El 7 de septiembre de 1765 seguía la Villa con gran sequía, no habiendo llovido desde últimos de julio, con peligro de pérdidas de cosechas. Vienen las anteiglesias con las letanías, haciéndose la procesión, y nada más terminar de poner la imagen en el camerino, en cuanto había terminado la Salve, llueve en abundancia salvándose la cosecha. En 1767, se sacó la procesión por grave epidemia (no consta su etiología), y nada más determinada su salida, D. José de Luzuriaga, médico de la localidad, sale por la tarde a visitar a sus enfermos, hallando libre de calentura a más de treinta de estos, y dijo ser milagro manifiesto por la Virgen.

Otro ejemplo, podría ser, el de el día de su Coronación Canónica, en que toda la mañana lució un espléndido tiempo, y por la tarde, nada más terminada la procesión marítima y luego de introducida la imagen en la iglesia comenzó a gotear para ceder posteriormente; luego, por la noche, al terminar la procesión de las antorchas, escasos segundos después de transportar la imagen a su sitial, una tromba de agua cayó en forma de verdadero chaparrón, desalojando de personas rápida y totalmente, plaza y calles.

Después de innumerables trabajos, por parte de la Junta Directiva y organizadora de su Coronación, llegó por abril de 1959 la Bula Pontificia en que permitía la concesión del patronato de la Virgen de la Antigua sobre los pueblos del arciprestazgo (además de sobre la Villa), el otorgamiento del Año Santo mariano de Lequeitio, con la gracia de las indulgencias, por cada visita a la Virgen, y la Coronación Canónica de la misma, la cual se efectuó solemnemente el 12 de junio de 1960 con apoteósico fervor popular y organización perfecta.

A más del tradicional himno del lequeitiano Francisco de Cortabitarte, que Maestro de Capilla Real de Madrid, la escribió en 1866, siendo cantada desde entonces con el título de *Salbe Jaungoikuaren* y se oyó con profusión, fue estrenado ese día el nuevo Himno para la Coronación, con letra de D. Eusebio de Erkiaga y música de don Ignacio de Arechavaleta, ambos lequeitianos.

PERSONAS POPULARES Y QUERIDAS DON ISIDRO SALINAS, EL MÉDICO DE LA VUELTA

Nada menos que treinta años lleva como médico de Lequeitio, que es su pueblo, don Isidro Salinas. De él podría decirse, que es, por encima de otras consideraciones, amigo de sus pacientes.

—Cuando terminé la carrera estuve una temporada en Bilbao y luego en San Sebastián, pero muy pronto vine aquí a ocupar una de las plazas de médico y desde entonces aquí estoy.

—¿Cómo ha cambiado la medicina en un pueblo desde entonces para acá?

—Se ha ganado mucho en comodidad. Cuando yo empecé el consultorio apenas contaba y a los enfermos había que visitarles en sus casas y a cualquier hora de la noche, aunque fuese muchas veces una cosa sin importancia.

Hay otra faceta en don Isidro Salinas que lo convierte en personaje popular a nivel de todo el país. El es jefe de los Servicios Médicos de la Vuelta a España.

—Pero eso es una cuestión de amistad y de afición. Hombre, sí, hace dieciséis años yo fui

al frente de los primeros médicos españoles que íbamos a un cursillo de medicina deportiva en Milán y así empecé.

—**¿Cuál ha sido la Vuelta que más trabajo le dio?**

—Fue el año que se suspendió la subida a Pajares por culpa de la nieve. Era impresionante el número de ciclistas con afecciones pulmonares.

—**¿Hay corredores que se pegan al médico más que otros?**

—Sí, algunos casi no te los puedes quitar de encima. A veces yo hago como que les doy una inyección en plena carrera para que ellos vean que les he atendido. Muchas veces es una simple cuestión de moral en los momentos en que están casi agotados. La sicología es primordial en esos momentos.

—**¿Algún corredor le ha asombrado por sus facultades físicas?**

—Loroño tenía una potencia asombrosa y una voluntad férrea.

—**¿Cómo termina, desde el punto de vista médico, un hombre cuando ha realizado el tremendo esfuerzo que exige una carrera de este tipo?**

—Termina agotado, pero tiene un enorme poder de recuperación. Además, el corredor es un hombre acostumbrado al sacrificio. Yo he visto hacer más de doscientos kilómetros con dos costillas rotas y bajar desde el alto de Los Leones hasta Madrid con una fractura de fémur, pedaleando con un solo pie. Son, de verdad, unos hombres admirables.

DON DAMIÁN EGUÍA, EL BOTERO DE LA EMPERATRIZ

Don Damián Eguía es un lequeitiarra que tuvo oportunidad de conocer de cerca a la familia imperial austríaca, porque no en vano fue durante bastante tiempo botero de la emperatriz Zita.

—**¿Cómo le contrataron?**

—Yo andaba en la mar y un día el segundo camarero me dijo que fuese a la casa. Cogí confianza y allí me quedé.

—**¿Cuántos años estuvo a su servicio?**

Siete años hice de botero. Fui el que más duró porque otros habían estado un año o así.

Lo dice con orgullo el hombre, que hurga con cierta dificultad entre los escondrijos de su memoria.

—**¿Cuál era su trabajo?**

—Pues sacaba el bote al mar con los hijos. Cuando ellos me decían paraba y ¡zas! se tiraban al agua y yo tenía que ponerles la escalera. Y luego íbamos a otro sitio y lo mismo. La emperatriz nos seguía desde su casa con los anteojos y cuando volvía me daba las gracias. Me quería mucho.

—**¿Cuánto le pagaba por su trabajo?**

—Catorce “ogerlekos” (duros) al mes y mantenido, eso sí. Con el desayuno, el “amaiketako”, la comida y la merienda y la cena. Además por la noche yo podía salir a pescar y todo era para mí hasta que entraba de servicio a las ocho de la mañana. Se portaban muy bien conmigo. Entonces aquello era dinero.

—**¿Trabajaba todo el año?**

—Sólo en verano. En invierno guardar el bote porque hacía mucho frío para bañarse.

—**¿Guarda algún recuerdo de aquella época de su vida?**

—Muy majos eran todos y muy buenos. Todavía suele venir a veces uno de los hijos, el príncipe Otto.

DON LÁZARO ACORDARREMENTERÍA, LA VOZ DEL PUEBLO

A don Lázaro le faltan apenas ocho meses para cumplir los noventa años, pero tiene el alma tan joven que aún se le encuentra en medio de cualquier fiesta llevando la batuta. Su apellido casi interminable, Acordarrementería, es aún mucho más corto que sus ganas de jarana. En cuanto uno se descuida suelta un “irrintzi” y empieza a cantar viejas canciones con antigüedad de siglos.

—Aquí nací el año 1884. Pescador he sido siempre. Mala vida. Hasta Asturias íbamos, el año 5 ¿eh? Teníamos que quitar la cabeza y la tripa al bonito y lo vendíamos a cuarenta y cinco céntimos el kilo.

—**¿Cómo eran los barcos?**

—De vela. Muchos hombres se perdían. En 1907 (asusta casi la memoria de este hombre a la puerta de los noventa) 50 de Lequeitio se ahogaron en Santander. Pero el peor día fue cuando la galerna del año 12. En Bermeo murieron 114 pescadores y nosotros entramos ese día en el puerto.

—**¿Cuánto tiempo estaban en el mar?**

—No había hielo entonces y en dos días teníamos que venir, porque si no se pudría el bonito.

Pero pescas aparte, don Lázaro ha sido siempre la voz cantante de las fiestas. Y aún le queda cuerda para rato.

—A los doce años ya cantaba. Mucha afición he tenido siempre. También canto en castellano ¿eh? No sé lo que digo, pero cantar ya canto.

—**¿Cuántas canciones sabe usted?**

—Cien, sí, fácil. Hace años por una perra gorda comprábamos papeles con canciones. En verso, ¿eh?

—**¿Y no se le olvidan?**

—Buena memoria ya tengo. Sumar no sé, pero de memoria mejor que alguno de los hijos

ando. A la escuela poco tiempo fui y, además, Lasaro escribía con “s” y nadie me decía nada. Pero mucha gente importante me ha oído cantar. Una vez, en Oleta, desde las doce y media hasta las siete de la tarde me estuve cantando sin parar. Ellos cuatro o cinco cafés ya tomaron mientras tanto.

—Aún ahora —nos dice su hijo Antón— él anima las fiestas, cuando vamos por ahí a merendar.

—Hace dos años también ya canté en Euba. Más de mil personas ya había allí. Pero no se me olvida, no. Si estoy mucho rato me canso y eso, pero todavía puedo más que muchos más jóvenes. Yo soy el segundo viejo de Lequeitio.

Y mientras le dure la vida le durará el buen humor con la canción puesta siempre entre los labios

GASTRONOMÍA

Por José M^a Busca Isasi

Quizás, rastreando viejos papeles, llegaríamos a la conclusión de que la cocina lequeitiana es una de las más singulares de todo el conjunto vasco. Debió de ser una cocina de ballenas.

Todos los pueblos de nuestra costa presumen de las capturas de ballenas que hacían sus antecesores, pero ninguno tiene en su escudo una leyenda tan clara sobre el dominio sobre ellas como la Villa de Lequeitio.

Que la carne de ballena es buena se puede deducir porque Alejandro Dumas nos da fórmulas de ella. También el gran cocinero aragonés Teodoro Bardaji... Y, por si faltara un tercer argumento poderoso, sabemos que los eclesiásticos de Lequeitio entraban a la parte en las capturas. Y entraban a una buena parte. La tercera parte del importe de las lenguas se destinaba a la fábrica de la iglesia. Entre las cosas que no voy a probar en este mundo están las lenguas de ballena y las trompas de elefante, que debe ser un delicado plato chino. Creo que fue Ciriquíain Gaiztarro quien escribió que en algún puerto las lenguas de ballena eran para el rey y para el obispo.

La gastronomía de Lequeitio es una gran conjunción de mar y tierra. Como decía Balbuena en el “Bernardo”:

“Lequeitio en marineros abundante, también lo es o lo ha sido mejor en labradores. De estos diré que hacían un magnífico chacolí criando las cepas entre las grietas de las abundantes peñas del término municipal”.

Los agricultores de Lequeitio no supieron remontar la crisis de la filoxera de fin de siglo y abandonaron su cultivo con lo que creo que todos hemos salido perdiendo.

Carmelo Echegaray nos dice que don Faustino Ibáñez de Aldecoa intentó la repoblación y

que producía un chacolí, con la marca Ichas-gaña, que era muy bueno.

Ciertamente en Lequeitio las viñas deben estar ichas-gain, pero el chacolí de Lequeitio no lo veo. Por lo menos el de compra sencilla y fácil.

Tengo buenos recuerdos de Lequeitio pero uno en especial de cuando, siendo jovencito recorría Vizcaya en bicicleta.

Señores, ¡qué “bustambeltxak” simplemente fritas comí una vez en Lequeitio!

Hay un marmitako de Lequeitio que lo reseña Saloña en su libro en el que interviene el vino blanco que me figuro sería chacolí antes.

EL PUERTO

El puerto de Lequeitio es el tercero de los vizcaínos, con una importante flota de bajura que viene a representar aproximadamente un 30 % de la de Bermeo. Se caracteriza además por cobijar bastantes embarcaciones de recreo. Tiene el puerto uno de los accesos por carretera más difíciles de Vizcaya, situación esta de muy problemática solución. En el puerto propiamente dicho se plantean una serie de necesidades que más o menos podría detallarse como sigue: 1) Rápida terminación de las obras que se están realizando dentro de la zona portuaria. 2) Construcción del muelle Sur para ampliar al máximo la zona de descarga, dentro del actual puerto. 3) Dragado del antepuerto. 4) Ampliación del puerto. 5) Varaderos para las embarcaciones.

Para paliar los problemas del puerto de Lequeitio, en el último decenio se han invertido unos 24 millones de pesetas, dedicados principalmente a la extracción de roca para aumentar el calado de la dársena y a la construcción de nuevos muelles. Esta labor se va continuando, pues actualmente hay en ejecución un dragado en el canal por importe de 5 millones de pesetas y aprobado técnicamente un proyecto de demolición del espigón Norte por importe de 1,5 millones de pesetas.

Realmente queda poco trabajo para completar la puesta en explotación —se pueden mejorar también algunos trozos del viejo muro muelle— total de la dársena hoy existente, lo que podrá hacerse sin duda en plazo de muy pocos años.

Pero el proceso de expansión puede quedar frenado por insuficiencia de las instalaciones portuarias que no tienen posibilidad de ampliación, pues la dársena se encuentra limitada



entre la superficie urbana y la playa de Isunza.

El primer síntoma de esta congestión será la falta de superficie de fondeo y con ella la de adecuados servicios en tierra: rampas, carros varaderos, almacenes, aparcamientos, etc. Cuando este momento llegue, se planteará a Lequeitio un dilema similar al planteado en Bilbao, Ondárroa y otros puertos: o desarrollo de las instalaciones o conservación de playas. Sin embargo, en el caso de Lequeitio, el problema presenta peculiares matices dada la coincidencia de su vocación pesquera, por un lado, y su futuro turístico y veraniego, cada año más acusado a la vez que tradicional.

Todas las posibles soluciones para el desarrollo del puerto lequeitiano exigen la desaparición, al menos en parte, de la playa de Isunza. De todas formas, el desarrollo de los dos puertos pesqueros que la circundan —Bermeo y Ondárroa— podría permitir el resguardo de los aumentos en el número de embarcaciones de Lequeitio que se produzcan, en el supuesto de que se optara por conservar íntegras las bellezas naturales de Lequeitio.

AL SERVICIO DE TODOS

En las vísperas de los “sanantolines” del año 1915 la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao abría una nueva agencia en Vizcaya, la de Lequeitio. Desde ese 30 de agosto, la Caja lleva cincuenta y ocho años de servicio a la villa de

Lequeitio y a cuantos se han dirigido hasta sus ventanillas. Cincuenta y ocho años de permanencia imponen una obligación a los empleados de la Caja de Lequeitio: superarse cada día en ofrecer un mejor servicio. Y a fe que lo están consiguiendo

Don José Ramón Moral Echevarrieta, junto a dos colaboradores, dirige los destinos de la sucursal de Lequeitio, situada en la Plaza de Calvo Sotelo. Don José Ramón, desde niño, lleva muy dentro a la Caja. Su padre fue el antecesor en el puesto de director y junto a él aprendió todos los secretos que son necesarios para poder ofrecer a la numerosa clientela de la sucursal todos los servicios puestos por la Caja a disposición.

La condición eminentemente turística de Lequeitio hace que esta sucursal presente una característica diferenciadora con la mayoría del resto de la provincia. En Lequeitio, en los meses de verano, hay que esforzarse en solucionar los numerosos problemas que presenta la colonia de veraneantes y de turistas extranjeros.

La preparación de los empleados de la sucursal hace posible que todos ellos puedan ser solucionados con eficacia y rapidez, contribuyendo de esta forma a aumentar el bien ganado prestigio de Lequeitio como villa turística y de descanso.

Esto no quiere decir que se dejen de lado los problemas que presenta la población autóctona de Lequeitio, sino que, al contrario, hace que rivalicen en ofrecerles un mejor servicio todavía.

Y de esta forma los habitantes de Lequeitio tienen a su disposición en esta sucursal todas las ventajas crediticias y sociales que la Caja ofrece a sus clientes. Las cartillas de ahorro, las imposiciones a corto y largo plazo, las residencias infantiles, las excursiones escolares... son algunas de las variantes ofrecidas, y aceptadas, en Lequeitio.

Peró lo que está causando amplia impresión entre los lekeitiarras es el denominado “crédito-coche”, mediante el que la Caja subvenciona casi completamente la compra de un automóvil y concede unos plazos de amortización del crédito y un interés tan raquíticos que casi parece que la Caja te regala el coche.

Y cada día hay más coches. Por algo será.

